

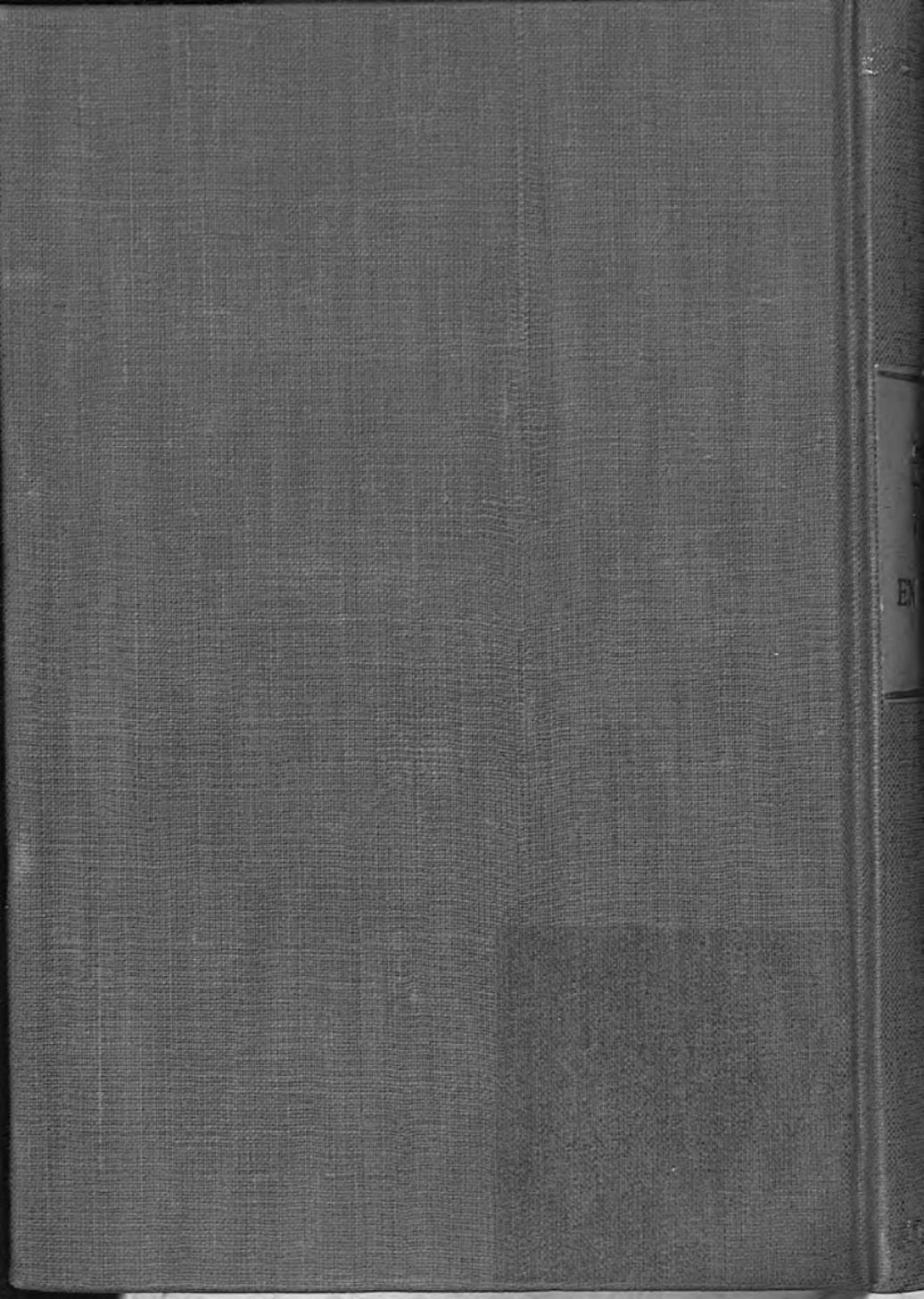
ENTRALA



VIAJERO

EN MADRID





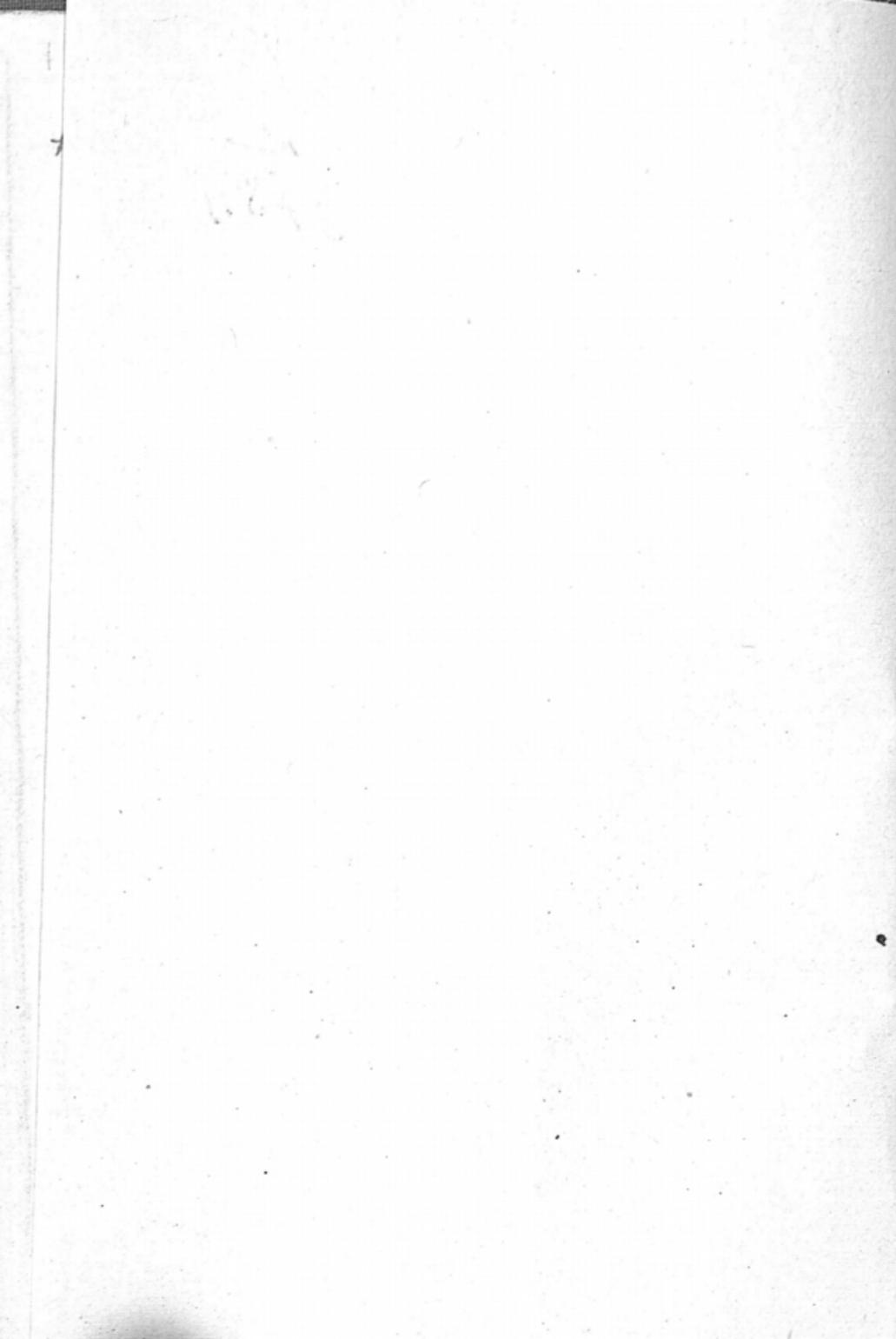
11.06

A-1298

El Refere

14.500

R  
37811



474  
Geog. 53  
MANUAL

DEL

VIAJERO EN MADRID,

POR

FRANCISCO DE P. ENTRALA.



MADRID.—1864.

LIBRERÍA DE D. LEON P. VILLAVERDE,  
calle de Carretas, número 4.



Los españoles anhelan ver el Madrid pintado por *Fernandez y Gonzalez*, en su *Cocinero de S. M.*; por *Ortega y Frias* en su *Diablo en Palacio*; y pocos, de los que nunca salieron de su aldea teniendo un corazón de poeta y una imaginación de artista, son los que creen en el retratado por Flores en sus recientes cuadros de *Ayer*, *Hoy* y *Mañana*, ó por Hurtado en las *¡Cosas del mundo!* Y sin embargo, bien puede decirse, que solo queda el recuerdo del famoso palacio desde cuyo balcón, el gran *Cisneros* enseñó á los nobles la artillería; y el de las casas habitadas por *S. Francisco de Borja*, y mas tarde su descendiente el *Príncipe de Esquilache*, y los de tantos otros como hicieron su nombre universal; puesto que los voraces incendios ocasionados en el siglo xvii, arrasaron parte de las obras levantadas en el xvi; las grandes reformas que materiales y locales se hicieron en el xviii concluyeron con las del anterior; las revoluciones habidas en la primera mitad de nuestro siglo perjudicaron á aquellas, y las artes y las industrias se paralizaron, hasta que en una nueva era de paz y de ventura, unos y otros procuraron y siguen procurando hacer de Madrid, el emporio de

la riqueza, el centro de las artes, el arsenal de los monumentos, el foco de la grandeza, el palenque de la ilustracion. Por eso, el viajero que entra recordando aun la tranquilidad de su provincia, se cansa de este movimiento perpetuo, de esta actividad incesante. de esta continua animacion; el que abandonó ayer á Madrid con sus muros derruidos, sus modestos edificios y sus escasos paseos, se sobrecoge al ver los magníficos palacios que sobre las ruinas de aquellos se levantan; y el que pensó encontrar las costaneras y tortuosas calles del siglo xvii, lo mismo que el que soñó palacios de cristal ve frustradas sus ilusiones; y el artista, el poeta, el sacerdote, el abogado, el industrial y el comerciante que entran por vez primera á evacuar sus negocios, lo mismo que el que viene á derrochar en Madrid sus capitales, necesitan de un amigo que les guie, objeto que nos proponemos en este *Manual*.

Si nuestra pluma es harto humilde para describir á grandes rasgos cuanto puede ser útil á aquellos, sírvanos de escudo al menos la bondad de nuestra intencion. El viajero sabe cuan imposible es acercarse á la perfeccion en esta clase de

trabajos, tan complicados en su forma, como en su fondo, no obstante, los datos que nos han sugerido las excelentes obras que hemos consultado, y los que particularmente nos hemos tenido que proporcionar.

Bueno será, sin embargo, antes de concluir estas líneas, esponer al viajero el método seguido para que inspeccione nuestra obrita con mas seguridad.

Hasta hoy, cuantos han escrito guias ó manuales para el viajero en Madrid no han hecho otra cosa, al escribir las calles, que ponerlas por orden alfabético con entradas y salidas; ¿pero de de qué le sirve saber las entradas y salidas de las calles al que no tiene una determinada donde dirigirse, ni sabe tampoco donde se encuentran las primeras? ¿Qué importa nos digan por la calle de tal se va á la de cual, si ni una ni otra sabemos donde se hallan, ni para saberlo aceptamos un punto de partida? Nuestro trabajo será el mas imperfecto, el peor combinado de todos, pero no siempre dejará al viajero en la ignorancia.

Si se desea saber el nombre de una calle y direccion que para llegar hasta ella debemos se-

guir, búsquese en el índice: véase despues de encontrada, la página á que hace referencia, y si esto no fuese suficiente el principio del capítulo á que pertenezca ó la plazuela que le antecede: si desemboca en ella podrá encontrarse con facilidad, si no, á poco que leamos dará el resultado que se apetece.

No hemos seguido el órden de la numeracion para fijar éntradas y salidas, pero sépase por si de algo sirve, que siguiendo en todas ellas la numeracion de mayor á menor vendremos á parar en algun punto céntrico que fácilmente podremos conocer, con la ayuda de este *Manual*. Mas que la importancia de los asuntos hemos seguido el órden que marca la costumbre del viajero ó la necesidad.

El estudiante, el artista, el propietario, hallarán en su seccion cuanto les pueda corresponder ó interesar.

El que necesite de un médico, de un abogado, de un escribano ó procurador, recurrirá á la parte adicional de esta obra: en ella encontrará igualmente las señas de los mas baratos ó mejores establecimientos de muebles para arreglar casa si

la tiene; las de las sociedades de crédito si el asunto que le trae es mercantil, y todo por el mismo orden; de la manera que es posible consignarlo en un Manual de estas dimensiones.

Tal ha sido el plan que nos hemos propuesto al escribir estas humildes páginas.

Si á pesar de los obstáculos con que hemos luchado para dar cima á nuestro *Manual*, conseguimos que el *viajero* encuentre seguro norte en sus escursiones, sea de la naturaleza que quieran, nuestras aspiraciones están cumplidas y recompensado nuestro trabajo.

Madrid 30 de Julio de 1864.

---

# EL VIAJERO EN MADRID.

## PARTE PRIMERA.

### OCHO PASEOS AL VAPOR.

#### I.

##### Desde la Puerta del Sol.

Estamos en la estación del ferro-carril, y ya sea aquella la del Norte ó del Mediterráneo, es lo cierto que tenemos vehementes deseos de penetrar en Madrid. Para ello y con los inconvenientes que ofrece caminar sin rumbo cierto por las avenidas de una capital que desconocemos, tomamos asiento en alguno de los omnibus preparados al efecto, los cuales por la módica suma de *dos reales* se encargan de trasladarnos á la *Puerta del Sol*.

**CARRUAJES DE PLAZA.**—Tambien afluyen á las estaciones con el objeto referido algunos de los coches

de aquel nombre, siendo los destinados al servicio público. Estos son por lo general berlinas de un caballo, con el número pintado en los faroles y á la espalda, y una tablilla inmediata al pescante en la que dice SE ALQUILA, cuando el coche no está anteriormente ocupado. Hace algun tiempo que lo que se llama *carrera* (por no poderse detener en el tránsito de un punto á otro, so pena de que pague mas el viajero) costaba la cantidad de 4 rs. de dia, 6 desde el anochecer hasta las doce, y 10 desde las doce en adelante; pero hoy solo importa 4 rs. hasta la última de aquellas horas, equiparando esta pérdida con poner á 8 rs. cada hora, cosa que antes se pagaba por la primera siendo á 6 las demás. Los precios anteriores se entienden por una ó dos personas solamente, pues cuando son tres debe abonarse 4 real mas en carrera sobre lo antes indicado, y 2 en hora hasta las doce: de aquí en adelante la primera cuesta 10 rs. y 12 la segunda, sin que en ninguno de los casos referidos tengan derecho los viajeros á hacerse conducir fuera de la poblacion, porque en este caso será *extraordinaria* la retribucion y no regirá para los cocheros la *tarifa* que llevan colocada en el *vidrio* del carruaje. Se exceptúan no obstante de las reglas indicadas los dias de funciones ó romerías, tales como la de S. Isidro, la de S. Antonio, y el *Miércoles de ceniza* en que el pase costará 40 rs. para ir á aquellos, 12 por horas, y 12 y 14 respectivamente para ir á las carreras de caballos que se vienen dando de algunos años á esta parte en la *Real casa de campo*. Se consideran como límites de la poblacion, segun el art. 11 del reglamento

espedido para el servicio de carruajes de plaza por el Excmo. ayuntamiento de esta villa: en el cuartel del Norte, desde el paseo de la derecha del puente de Segovia siguiendo la márgen del rio á S. Antonio de la Florida, cuesta de Areneros, paseo nuevo de S. Bernardino en direccion á la puerta de Fuencarral, continuando por el paseo que conduce á los Campos santos hasta el *general*, desde este á tomar el paseo de la *Habana*, y considerando dentro de la línea la parte del barrio de Chamberí que queda á la izquierda se sigue el camino del Obelisco que se dirige á la Fuente castellana; desde esta bajando por el paseo á tomar el camino nuevo que principia junto á la casa de Moreno y sigue en direccion á la titulada del Pozo y camino de Alcalá, reputando como dentro de los límites la Plaza de toros y continuando por el indicado camino de Alcalá á los paradores de Salas y Muñoz, concluye en la esquina alta del *Retiro*. En el cuartel del Sur, desde la espresada esquina del Retiro sigue la línea por la ronda de las tapias del mismo á la puerta de Atocha, quedando dentro de la línea la estacion del ferro-carril; desde la puerta de Atocha por el camino de las Yeserías al embarcadero del canal, y desde este en direccion al puente de Toledo á tomar el camino imperial y por él hasta tocar otra vez con el puente de Segovia. Tambien se consideran como comprendidos dentro de la línea los *Campos santos* con el aumento de 2 rs. en carrera, siendo las horas como dentro de la poblacion.

Al ensanche que en los últimos años se les ha dado tal vez haya contribuido el distinguido y res-

petable escritor D. Ramon de Mesonero Romanos que ya en su *Manual descriptivo de Madrid* publicado en 1854 hallaba ridiculo el que se considerase como interior solamente el recinto comprendido dentro de las tapias y el paseo de la Fuente castellana desde la puerta de Recoletos (que hoy no existe) hasta el *Obelisco*, y que al mismo tiempo proponia como reforma los límites que marca el artículo citado.

Preferibles á dichos carruajes son, los que con la tablilla en forma de banderín sobre el que, en vez del consabido *se alquila* dice *comodidad pública* (1) se presentaron en plaza á principios de este año. Hasta hace muy poco tiempo se han distinguido de los demás por la regularidad en el uniforme de sus cocheros, la gallardía y pujanza de sus caballos y la comodidad y elegancia de sus berlinas, cuyas ruedas eran pajizas, y cuyo interior se hallaba, como se encuentra aun, con espejos en el reverso de las vidrieras y forradas de terciopelo de Utrech; pero el uso continuado que han sufrido por ser hasta ahora 45 solamente y las continuadas lluvias del invierno les han hecho teñir de negro los arcos de sus caballos y perder algo de su primitiva elegancia.

Decíamos que son preferibles por no tener que abonar como en los otros una hora cuando despues de tomado por *carrera* necesita uno detenerse en

---

(1) Pertenecen á la sociedad de crédito *El Tesoro de Madrid*, la cual rifa todos los meses un premio de 500 reales entre las personas que los han ocupado, dentro de dicho tiempo.

cualquier punto. Caso de que unos ú otros diesen motivo á queja ó reclamacion alguna podremos dirigirnos á los inspectores de carruajes que páran en la *Puerta del Sol, calle de Alcalá, plazuela del Angel, Platerías, calle de Fuencarral, plazuela de Santo Domingo, Caballero de Gracia y plazuela de Anton Martin*, como igualmente los carruajes, á mas de las calles de *Carretas, Mayor, Montera, Arenal, carrera de San Jerónimo, Alcalá, Desengaño, Atocha, Ancha de San Bernardo, y las plazuelas de la Villa, Santa Ana, del Rey, de Isabel II, de las Descalzas, de la Cebada y de Matute.*

Sabido esto que así en el momento de la llegada, como en los dias de lluvia ó escesivo calor le habrá de ser indispensable al viajero durante su permanencia en Madrid; podremos trasladarnos á este, en una berlina, cuidando bien de recoger el equipaje que colocaremos en el mismo coche, si es pequeño, ó dando encargo para que despues se saque de las oficinas á que venga destinado. Ya en marcha, y habiendo llegado por el ferro-carril del Mediterráneo (que así como el del Norte, ocupará nuestra atencion mas adelante), subiremos primeramente la rampa que desde el desembarcadero nos conduce al *Prado*, y dejando á la derecha la torre del *Observatorio astronómico*, el paseo de *Atocha* que termina en la iglesia del mismo nombre, y la nueva Aduana que en la misma direccion queda á nuestra espalda, continuaremos por el paseo del *Prado*, dejando en primer término á la izquierda las tapias del Hospital general y la calle de *Atocha* (por la que pudiéramos entrar directamente en la *Plaza*

*Mayor*), para admirar á la derecha las elegantes verjas del *Botánico*, el *Museo nacional* donde termina este, mas allá las góticas torres de San Jerónimo, despues el Tívoli, y mas arriba, entre este y el monumento del *Dos de Mayo*, simbolo eterno de la independenciam de España, el trecho que formando una recta con la Carrera de San Jerónimo, vela el cuartel de Artillería y la puerta del *Retiro*, tras de la cual se ocultan aquellos jardines que inmortalizaron para siempre las musas de *Lope de Vega* y *Calderon*. Si por evitarse el trozo que media entre la fuente de *Neptuno* y la de *Cibeles*, ó sea el que cierra por una larga série de árboles aquel Real sitio, constituyendo el paseo mas concurrido y mas aristocrático de Madrid, entramos por dicha Carrera de San Jerónimo, dejaremos á nuestra izquierda el palacio de Medinaceli que desde la esquina de aquella se estiende á incorporarse con la iglesia de *San Antonio del Prado*, y la estatua de Cervantes, que por la mano de la critica parece colocada frente al *Palacio del Congreso*, continuando hasta penetrar en la flamante y suntuosa *Puerta del Sol*.

Una vez en ella, justo será, para que el viajero pueda instalarse donde mas convenga á sus intereses y no donde le designe la casualidad, ó la sagacidad de algun mal intencionado, que echemos una espedicion por las calles y plazas de esta villa, á fin de que cuando llegue á poner el pié en tierra, sepa por dónde se anda y no vaya como nave sin rumbo ni timon.

Lo primero que habrá de causarle estrañeza sin duda alguna, es el encontrarse con que la *Puer-*

*ta del Sol* no tiene *puerta*, ni cosa que lo valga, sino diez calles que desembocan en ella, y no pocos edificios de construcción reciente y elegante, entre los que como un venerable anciano ante una turba de muchachas de quince abriles en días de fiesta, descuella la antigua Casa de Correos, hoy Ministerio de la Gobernación. El viajero que, hace muy pocos años, llegaba de noche á este punto, veía desvanecerse las ilusiones que en su provincia formara, porque todo eran ruinas; pero hoy, la fuente colocada en el centro, y de la que hablaremos en la parte monumental de esta obra; los magníficos escaparates en los que se ostenta el lujo y la riqueza; los faroles que esparcen su luz á larga distancia; el ruido de los cafés y el movimiento de los transeuntes, dan á ese centro de la Corte, un aspecto altamente fantástico y deslumbrador. Para dominar completamente el terreno, y tener un punto de partida, nos colocaremos ante la puerta del Ministerio, que por el reloj en que remata, por las centinelas que la custodian y las garitas colocadas á uno y otro lado no tiene pérdida alguna. Ya en esta posición, tendremos á nuestra derecha la carrera de San Jerónimo, y sino paralela á esta, formando un trapecio, la calle de Alcalá divididas por la magnífica casa Fontanellas, levantada sobre las ruinas del *Buen Suceso* (templo demolido en 1854), y en cuyo piso bajo va á establecerse en breve un *espléndido café*. Trazando desde aquella un círculo imaginario, con nuestra mirada en derredor de nosotros mismos, encontraremos correlativamente después de la mencionada calle y girando sobre la izquierda siempre,

las de la *Montera*, *Cármén*, *Preciados*, *Arenal*, *Mayor*, *Correos*, *Carretas*, y *Espoz y Mina*, que desemboca en la carrera de San Jerónimo, pudiendo volver de nuevo á la calle de *Alcalá*.

Veamos ahora el medio de que esas arterias ó ramificaciones que toman su vida del corazon ó centro de la Corte, para llevarlo á los diferentes estremos de la poblacion, nos conduzcan á todas partes, y si no á todas, á las que mas podamos apetecer.

**CALLE DE LA MONTERA.**—En esta se hallan establecidas multitud de casas de comercio, siendo las mas nombradas, la de *los alemanes*, el *bazar de San Luis*, el *depósito de relojes de Losada*; la joyería de *Pizzala*, y la fábrica de chocolate titulada *La colonial*. En esta calle y formando ángulo con la que desde la misma nos conduce á la plazuela del *Cármén*, destinada hoy para mercado público, se encuentra la iglesia de San Luis. A la derecha, y por su órden, tienen su entrada las calles de la *Aduana* y de *Jardines*. Termina en la *Red de San Luis*, nombre dado al sitio que rodea la fuente colocada en ella desde 1833, por hallarse cubierto durante los siglo XVII y XVIII de puestos de pan que tenian delante una *red* con objeto de que no llegasen á él los compradores. La denominacion que lleva de la *Montera*, es segun unos, corrupcion de la palabra *montería*, así como otros la atribuyen á haberla vivido en el siglo XVI, una hermosa y elegante dama casada con un montero del Rey. Hoy la calle de la *Montera* tanto por su gran movimiento mercantil, cuanto por desembocar en la *Puerta del Sol*, es una de las mas bellas y concurridas de Madrid.

**CALLE DEL CÁRMEN.**—Destinada como la anterior, su único monumento es la iglesia del *Cármén calzado*, y sus tiendas principales la *Estrella del Norte*, la *joyería de Samper* y otras que seria prolijo enumerar. Tiene varias calles y travesías á saber: á la derecha la de los *Negros* que nos lleva á la plazuela citada anteriormente: la de la *Salud* que en su primer corte, da paso á la de la *Abada*, prolongacion de la plazuela del Cármén; terminando en la de *Jacometrezo* que parte de la *Red de San Luis* y desemboca en la *plazuela de Santo Domingo*; la del *Olivo*, y en su último extremo la de *San Jacinto*. Aquella cortada por la de la *Abada* (que lleva este nombre á consecuencia de una *abada* ó Rinoceronte que enseñaban en ella unos portugueses), empieza igualmente en la de *Jacometrezo*, nombre que se le dió, por haber vivido en ella *Jacome de Trezo*, escultor de Felipe II, natural de Milan y autor del hermoso y gigante tabernáculo del Escorial; dicha calle del *Cármén* tiene á su izquierda la calle *nueva* de Tetuan, la del *Candil* y la de *Rompelanzas*, que saliendo como aquella á la calle de *Preciados*, está diametralmente opuesta á la de *Capellanes*.

**CALLE DE PRECIADOS.**—Esta que sigue á las demás en la direccion de nuestra revista, está cortada por las calles indicadas á mas del *postigo de San Martin*, que partiendo de la calle de *Jacometrezo*, termina en la *plazuela de aquel santo*: la travesía de la *Ternera* (1) y la calle de las *Veneras*, por

---

(1) En una casa de esta travesía murió el capitán D. Luis Daoiz, herido en defensa de la patria el 2 de Mayo de 1808.

la que podemos dirigirnos al referido sitio, concluyendo en la plazuela de Santo Domingo, frente á la bajada de los *Angeles*, y continúa por aquel punto á la de *Tudescos*, donde concluye la que lleva el nombre del célebre lapidario del monarca *que nunca veía ponerse el sol en sus Estados*. El único recuerdo histórico de la calle que nos ocupa, es el haber nacido en la casa núm. 74 el malogrado general D. José María Torrijos, arcabuceado y muerto en Málaga por haber defendido la Constitución en el año de 1831. En la fachada hay un medallón de piedra con el retrato de este eminente patricio. La calle de Preciados será á no dudarlo una de las mas hermosas de Madrid siguiendo las reformas que en su primer trozo se le han hecho experimentar y que la hermosean y engrandecen sobre manera. Aquel se ve lleno de magníficos edificios, destinados en su mayor parte á suntuosas tiendas de comercio, cafés, peluquerías y casas de huéspedes de las que nos ocuparemos en el lugar respectivo.

Vueltos ya de nuestra escursión, nos dirigimos hácia la calle del *Arenal*, que teniendo casi al frente la espalda del *Teatro Real*, y cercada de edificios suntuosos habitados por nuestra nobleza, es y ha sido siempre una de las mas hermosas de la Corte. Por su izquierda se encuentra en comunicacion con la calle *Mayor* por la travesía del *Arenal*, el pasadizo de San Ginés y calle de *Bordadores*, que rodeando la iglesia de San Ginés, colocada entre ambas, forman en su primer trozo una pequeña plazuela á quien dicho templo da nombre, y por la de las *Hileras* y de las *Fuentes*, que forman el vértice

de un triángulo en la plazuela de *Herradores*, la cual da á su vez en la calle referida, por las de *San Felipe Neri* y de la *Caza*. Continuando sin penetrar en estas, la calle á que aludimos, y cuando hemos llegado á la plazuela de Isabel II donde concluye, retrocedemos de nuevo, y así como la vimos enlazada por las ramificaciones mencionadas, con la calle mas importante y frecuentada en el siglo XVII, la encontraremos enlazada en primer término por la calle de Capellanes, á la de Preciados, por la de San Ginés á la *plazuela de las Descalzas*, por la de las *Hileras* á la calle de Trujillos, y por la subida de los Angeles á la plazuela de Santo Domingo, dejando á la derecha la de Santa Catalina de los Donados; de modo que á poco que nos fijemos, no nos será difícil reconocer sin ayuda de nadie el espacio entre aquellas comprendido. La calle del *Arenal* en cuestion, parece que ha estado destinada siempre á servir de albergue á la nobleza madrileña y aunque ya no existe ninguna ó casi ninguna de las casas que la daban vida en el siglo XVII, vemos en ella la casa reedificada con el núm. 30, que nos recuerda la que en el mismo sitio ocupó el famoso *Conde duque de Olivares*; la magnífica y elegante de la marquesa viuda de Casa-gaviria, palacio un tiempo del *duque de Arcos*, y las recientemente construidas frente á San Ginés, sobre las ruinas memorables de la casa que habitó *el de Lerma*. La calle á que nos hemos referido, llámose un tiempo del *Arenal de San Ginés*, por haber sido terraplenada y formada con los desmontes hechos en el antiguo *arrabal*, para constituir las calles del *Desengaño* y de *Jacometrezo*.

Ya estamos otra vez entre los centinelas del Ministerio y tendiendo nuestra mirada hácia la calle *Mayor*, cuya comunicacion con la del *Arenal* sabemos, multitud de históricos recuerdos se agolpan á nuestra imaginacion, y multitud de contradictorios sentimientos hieren nuestra alma. Sombria siempre á pesar del espacio que media entre sus colosales edificios y de la algazara de los vendedores de paños y ropas que ocultos tras los *soportales* esperan la llegada de algun inesperto provinciano ó madrileño *sin blanca*, parece como que hastiada de su antiguo esplendor y del sordo clamoreo que continuamente la distinguía, trata de reposar sobre los laureles conquistados, importándole poco que la habiten pobres ó ricos, grandes ó pequeños; puesto que ninguno ha de robarle las glorias que su nombre tiene alcanzado para la posteridad. En ella se encuentra el palacio de los Sres. Condes de Oñate, á cuyas puertas y en la noche del 21 de Agosto de 1622 fué alevosamente asesinado de un ballestazo, segun unos, de una puñalada, segun otros, el célebre é ingenioso poeta D. Juan Tassis y Peralta, Conde de *Villamediana*, cuyas amorosas intrigas dieron origen dos siglos despues á las mejores (si mejores puede haberlas en obra tan escelente y acabada) á las mejores escenas del *Quevedo* de Florentino Sanz. En frente de dicho palacio se encontraba tambien no há muchos años el convento de *San Felipe el Real* mandado construir por Felipe II y sustituido despues de la esclaustracion por las magnificas casas de *Cordero*, hoy del capitalista Manzanedo. *Quevedo*, *Velez de Guevara*, *Lope de Vega*, *Alarcon* y otros

escritores, tanto del siglo XVII, como del nuestro, se encargaron de dar celebridad á las *gradas* de aquel convento, conocidas por las *gradas de San Felipe*, y ante las cuales se formaban corrillos de gente desocupada y noticiera á darse cuenta de las intrigas de la Corte. En la esquina de la calle de Bordadores existia tambien la iglesia de *San Francisco de Borja* y casa profesa de los padres jesuitas, la cual fué sustituida hace pocos años por la galeria cubierta que se ve en dicho sitio. Mas allá tenemos las Casas consistoriales, tétrico edificio inaugurado por aquellos en 1619..... el Gobierno civil contiguo á las mismas y propiedad un tiempo de los Marqueses de Cañete y de Camarasa; las *Platerías*, trozo comprendido entre esta y la Plaza mayor, que lleva aquel nombre por haber estado cubierto de joyerías en los siglos XVI y XVII, y en el que vivieron, como si la riqueza material y la riqueza del talento hubieran querido aunarse, las dos mas grandes joyas de nuestra literatura: el *Fénix de los ingenios* y el famoso *D. Pedro Calderon*. No lejos de aquel sitio encuéntrase el palacio de Abrantes, los *Consejos*, palacio un tiempo de *Uceda*; *Santa María*, la mas antigua iglesia de la Corte, y mas allá la plaza de la *Armería*, por la que dejando á la izquierda la *cuesta de la Vega*, penetramos á través del arco de *Palacio* en el patio á que da frente la magnífica fachada de la morada *Real*. La calle Mayor presenci6 además la recepcion oficial del Príncipe de Gales, cuando vino á solicitar la mano de la hermana de Felipe IV; la salida del Rey de Francia Francisco I, cuando puesto en libertad la atraves6

acompañado del *César Carlos V*; las *ruas* ó paseos que en sus *carrozas* las encopetadas damas del siglo XVII, y en fogosos corceles los galanes de aquel tiempo, celebraban los días de fiesta entre sonrisas y galanteos; la entrada triunfal del último de nuestros Monarcas, y la de S. M. la Reina Isabel y la Infanta María con motivo de sus casamientos. Mas perdone el viajero si preocupados con los recuerdos históricos y novelescos episodios de esta calle, nos hemos olvidado en parte de nuestro propósito. Decíamos que á la derecha tiene además de las calles mencionadas la de *Milaneses*, que por la de *Santiago* y costanera de *Lepanto* nos lleva á la *plaza de Oriente*; desde la cual nos podemos volver por el mismo sitio á la calle *Mayor*, continuando nuestro paseo. Despues de la calle de *Milaneses* encontramos la de *Luzon*, *Calderon de la Barca*, *San Nicolás*, *Factor* y *Almudena*, en la cual, llamada antiguamente del *Camarin*, se ve una reja que resguarda la bóveda del mismo nombre. A su izquierda tiene la iglesia de Santa Maria y á su derecha la casa de las *Cuevas*, hoy palacio del señor Duque de Abrantes. Tétrica, sombría, pavorosa, aunque no tanto como en el siglo XVI por el reciente derribo de las casas fronterizas, parece destinada á recordarnos la terrible noche en que *Felipe Escobedo*, secretario de D. Juan de Austria, fué asesinado en ella por orden, segun se cree, de Felipe II. Aislado como la anterior el referido Palacio, se encuentra la calle del *Factor*, donde es fama que vivió en el mismo siglo el *factor* Fernan Lopez de Ocampo, que dió nombre á la calle, y cuya casa hizo es-

quina á la del *Viento*, que baja por el pretil de la antigua muralla hasta incorporarse con la plazuela de Santa María. Las manzanas de casas colocadas ante la misma han sido demolidas recientemente dejando á descubierto una grande esplanada que sin penetrar en la *plaza de Palacio* nos conduce á las inmediaciones de la de *Oriente*. Dicha calle y la de *San Nicolás*, que igualmente abre paso á la *Mayor* y á la plazuela de *Santiago*, están cruzadas por la plazuela de aquella, donde se encuentra la iglesia, la del *Biombo* y travesía del mismo título. La de *Luzon* que nos recuerda la distinguida familia de aquel nombre, y la de *Calderon de la Barca*, unidas por una travesía, suben hasta la calle de la *Cruzada*, que á su vez desemboca en la mencionada plazuela. Desde aquí volvemos al punto de partida, y encontramos en la acera opuesta, á la que hemos recorrido, la *bajada de Santa Cruz* ó calle de *Esparteros*, á cuya derecha empieza la calle de *Postas*, la del *Viejo vicario* despues, y á la izquierda, la calle y plazuela de *Pontejos*, llamada así en recuerdo del célebre Corregidor del mismo apellido.

La calle que en la direccion consabida sigue á la *bajada* es la de San Cristóbal, dividida por la de *Postas*, centro como las otras de comercio, donde sus artículos suelen obtenerse con mas economía, y la del *Vicario*, prolongándose hasta la de *Zaragoza*, que como aquella y la de la *Sal* desembocan en la *Plaza Mayor* por uno de los arcos abiertos frente á la estatua de Felipe III, colocada en la misma. Bien sea volviendo atrás, temerosos de perdersnos, ó entrando por el *arco del*

*Triunfo* nos encontramos de nuevo en la calle *Mayor*, teniendo respectivamente á nuestra izquierda la del *citado Monarca*, la del *7 de Julio*, mas abajo la plazuela de la *Villa*, que á su vez tiene comunicacion con las calles del *Codo* y del *Cordon* y la del *Duque de Nájera* y *Traviesa* que se dirigen á la del *Sacramento*. Por último, la calle que entra en la plaza de *Santa María* y en la que se encuentra el *Tribunal de Cuentas del reino* lleva el nombre de *Procuradores*. Esta se halla cortada por la de *Malpica* que nos conduce á la *cuesta de la Vega*, desde donde se admiran las pintorescas orillas del *Manzanares*, las nevadas cumbres del *Guadarrama*, la pradera de *San Isidro*, los paseos de la *Virgen del Puerto*, el cuartel de la *Montaña* y mas cerca el alcázar de *Madrid*. Una modesta y sencilla imágen colocada sobre el cubo de la muralla que hay en dicha *cuesta* absorbe la atencion del viajero que la contempla por primera vez, y la veneracion de los transeuntes que se descubren ó doblan la rodilla al pasar ante ella con religioso fervor.

La *Casa de correos* (hoy *Ministerio de la Gobernacion*) se encuentra independiente de las demás como para evitar que los asuntos mercantiles de las otras la contaminen, dejando á su izquierda la calle de *Correos*, á su espalda la de *San Ricardo* y á su derecha, sin olvidarnos de la posicion en que nos encontramos, la calle de *Carretas*, arsenal esplendoroso y magnifico del arte, la industria y el comercio.

**CALLE DE CARRETAS.**—En toda ella, y confusamente esparcidos, pueden contemplarse: ya la mues-

tra del *calígrafo*, ya el rótulo del *dentista*, ya los carteles del *librero* ó la enseña del *comerciante*. Sastres, editores, banqueros, artistas, industriales, músicos, modistas y danzantes se hallan en un corto trecho y compitiendo en el lujo de sus escaparates, en la riqueza de sus artículos, en la economía de sus precios, en la galantería con sus parroquianos, en la distincion en todo. Aquí los carruajes de plaza; la modista modestísima, que ocultando la enagua para enseñar el pié, y ocultando el pié para enseñar la enagua, cruza á llevar el trabajo; la encopetada dama que descende de la elegante carretela para adquirir los famosos guantes de *piel de perro* que la ofrece Dubots; el hastiado poeta ó el transeunte curioso que pasan dulcemente las horas ya leyendo la portada de un folleto de actualidad, ya admirando el viso amarillo de una corbata de moda, ya la espléndida sortija colocada en el interior de un escaparate de cristal; el artesano que pasa; el pollo que mira; el viejo que tropieza; el elegante que ajusta; el banquero que contrata; el nécio que ríe, y el murmurador que charla por los codos, todos bendicen la calle de *Carretas*, foco de la elegancia y del comercio, paseo deseado en el dia del Corpus, y encanto del viajero desocupado. Sus calles accesorias son la de *Cádiz* á la izquierda, que concluye en la de *Espoz y Mina*, la cual formando la figura de una cruz con la de este nombre, termina en la del *Angel*, y la de San Ricardo, única que separa las oficinas del *Correo central* del Ministerio, y á cuyo lado desemboca la plazuela citada de *Pontejos* y la calle de la Paz, que llega hasta la plazuela de la *Leña*; mar-

chando por esta sobre la derecha nos encontramos con la iglesia de Santa Cruz, *Santo Tomás*, la *Audiencia*, y Plaza Mayor, y si lo verificamos á la izquierda, con la *Bolsa de comercio*, el respaldo del *Banco de España*, la calle de Atocha, desde la cual podemos regresar á la de *Carretas*, dejando la del Angel y su plazuela á la derecha. El nombre que lleva proviene de haberse guarecido en barricadas formadas por *carretas* los comuneros de Toledo cuando en principios del siglo XVI, y en union con los de Madrid, opusieron tan terrible resistencia á las tropas del Emperador.

Ahora bien, teniendo como tenemos enlazadas las calles de la Montera con la de Jacometrezo por la *Red de San Luis*; la de *Jacometrezo* con la del *Cármén* por las de la *Salud*, *Olivo*, *Abada*, *San Jacinto* y *Postigo de San Martín*; la del *Cármén* con la de *Preciados* por las de *Tetuan*, *Candil* y *Rompelanzas*; la de *Preciados* con la del *Arenal* por la de *Tetuan* que desemboca en la plazuela de *Celenque*, y las de *Capellanes* y *Veneras*, ya se tome por la plazuela de *Navalon* y de *San Martín* (en la de las *Descalzas reales*) á la de *San Ginés*, ya por la de *Trujillos* á la de las *Hileras*; la del *Arenal* con la *Mayor* por la travesía de aquella, pasadizo de *San Ginés* á las de *Coloreros*, *Bordadores*, *Hileras* y *Fuentes*; la *Mayor* con la de *Postas* por la de *San Cristóbal*, la de *Postas* con la de *Correos* por la de *Pontejos* en la bajada de Santa Cruz, y la de *Correos* con la de *Carretas* por la de *San Ricardo*, fácil nos será recorrer estas calles principales de Madrid, reconociendo además como límites de ese

pequeño espacio la Red de San Luis, que por la calle de Jacometrezo nos lleva á la plazuela de *Santo Domingo*, esta por su cuesta á la de Oriente, esta á la de Palacio, la de Palacio por la *Armería* y calle Mayor á la plaza del mismo nombre, desde donde podremos volver á nuestro puesto.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO.— Entramos con admiracion en esta suntuosa calle, cuya fisonomía es diferente á cada paso que damos: en primer término, la flor de nuestro comercio; á cuya derecha se encuentra la calle de Espoz y Mina (que igualmente mira á la Puerta del Sol, y de la Victoria, enlazadas en su mitad por el pasaje de *Matheu*, y la segunda con la de la *Cruz*; mas allá tenemos esta y la del *Príncipe*, donde se encuentran algunos edificios notables y uno de los mas antiguos teatros de la Corte. La confluencia de las calles del *Príncipe* y *Sevilla*, hacen que este sitio sea uno de los mas concurridos, tanto por los perpetuos paseantes de la segunda, compuestos generalmente de gente *non sancla*, *toreros*, *pollos*, *noticieros* y *desocupados*, cuanto por los que sin penetrar en ellas concurren al *Casino*, á la *Iberia* y otros puntos de reunion. El *callejon* de *Sevilla*, flanqueado en sus dos lados por el de *Gitanos* y travesía de *Peligros* que comunica á la calle de *Alcalá*, siendo focos de *desmoralizacion* y de *inmundicia*, da vista al *Suizo*, café conocido en toda España, por reunirse en él la aristocracia de nuestras letras y de nuestras artes, y desemboca en la citada calle de *Alcalá*.

El viajero nos dispensará no obstante, que antes de continuar en la revista histórico-tradicional

de la Carrera, que recrea nuestra mirada por segunda vez con la contemplacion de sus gigantes edificios, y los recuerdos que nos trae de su fundacion: digamos algo de las calles que en ella desembocan, y que por su origen ó antigüedad son dignas de mencion.

CALLE DE LA CRUZ.—Ya tendremos tiempo de ocuparnos en el trascurso de esta obrita, de los teatros existentes y de su historia, debiéndolo hacer ahora del que dió ó tomó nombre de aquella calle habiendo sido demolido en 1864, para llevar á cabo el ensanche y continuacion de la de *Espoz y Mina*. Durante el siglo XVI, las *cofradías* llamadas de la *Sagrada pasion de Nuestro Señor Jesucristo* y de la *Soledad* fundaron las *Casas de espósitos*, y obtuvieron privilegio para que, á beneficio de las mismas, se pudiesen representar comedias, cosa que hasta entonces no se habia verificado en Madrid. Para ello señalaron *corrales* á propósito, que despues se cubrieron á invitacion de *Alberto Ganasa*, que por los años de 1574 vino á hacer juegos de manos y volatines. Visto el incremento y popularidad que tanto las funciones dadas por este, cuanto las del comediante *Alonso Velazquez* adquirian, las cofradías se decidieron á fabricar *corrales* propios, uno en la calle del *Lobo* y otro en la que nos ocupa, el cual quedó terminado en 1579. Llevaba como la calle el nombre mencionado por hallarse cimentado sobre un montecillo que antiguamente hubo en aquel sitio, y en el que se veia una *Cruz*. Prolijo seria relatar los demás incidentes que sabemos, porque ninguno de ellos es ó debe ser desconocido para el

que haya leído las conceptuosas comedias de los ingenios del siglo XVII, y mas adelante las de Moratin. La *Mogigata*, el *Baron* y otras, se estrenaron en dicho coliseo, y tambien en él lucieron *Maiquez* y *Rita Luna* sus excelentes dotes para la escena. Hoy la calle de la Cruz no escucha los aplausos que tributa al génio un público entusiasta, pero oye el ruido de las monedas de plata y oro que el marchante deja sobre los mostradores de sus tiendas de comercio. En ella se encuentra la calle de la Gorguera, que termina en la plazuela de Santa Ana; el callejon del *Gato*, que comunica con aquella; la de *Espoz y Mina* que se prolonga hoy hasta la del *Angel*, y la del *Pozo*, sombría y miserable calleja, con entrada por la de la Victoria que va igualmente á la de la Cruz, y la de *Barcelona* encrucijada de la de Cádiz.

**CALLE DEL PRÍNCIPE.**—Situada en dicha Carrera, frente á la de Sevilla, y contigua á la citada en el párrafo anterior, es una de las que por su excelente piso, sus establecimientos, sus edificios, sus fondas y su *coliseo*, son mas frecuentadas en Madrid. Hay quien atribuye su etimología al nacimiento del Príncipe D. Felipe III, pero esto no puede ser exacto, porque acaeció en 1578, y en 1568 ya se apellidaba así. Lo probable es que fuera por la jura del Príncipe D. Felipe II, verificada en San Jerónimo año de 1528. En esta calle habitó por los de 1594, el Príncipe de Marruecos *Muley Xequé*, bautizado en Madrid posteriormente con el nombre de D. Felipe de Austria ó de Africa, y conocido por el *Príncipe negro*. Desde ella podremos entrar en la pla-

zuela de Santa Ana (hoy del Príncipe Alfonso), por la esplanada abierta (travesía antes del Príncipe), y por la del Prado: concluye en la de las *Huertas*, que mira á Oeste, por la conocida plazuela del *Angel*, y por Este, á los *jardines del Botánico*, teniendo casi al frente la de *Matute*, de la que hablaremos despues en la distribucion que hemos adoptado.

**CALLE DEL LOBO.**—Uno de los corrales, que como el de la *Cruz*, se fabricaron por los años de 1579 á 1582, fué el situado en esta calle, y que tan conocido nos es por el *corral* de la *Pacheca*. La calle mencionada, despues de aquella época en la que, *Cervantes*, *Lope de Rueda* y otros, recogieron los amargos laureles del poeta y del artista relativamente, no tendria gran significacion á no ser porque apoya sus dos extremos en la calle de las Huertas y carrera de San Jerónimo, dando paso en su centro á la de la Visitacion que desemboca tambien en la del Príncipe. Sus edificios ya elegantes, ya medianos, segun la fecha de su construccion, están habitados los primeros por capitalistas, huéspedes y empleados, destacándose entre los segundos alguno que otro poblado por esa clase de mujeres que se resignan á sellar su existencia con la deshonra y la degradacion.

**CALLE DEL BAÑO.**—Es de estructura y vecindario análogo á la anterior, con la que linda, diferenciándose en su longitud, puesto que solamente llega á la del *Prado*.

**CALLE DE SANTA CATALINA.**—Llámase así, acaso en conmemoracion de la casa que en este sitio ocuparon las monjas Franciscas de aquel nombre, y en la cual estuvo desde el reinado de Felipe II el Hos-

pital general; fué demolida por los franceses y sustituida desde los años diez al veinte de este siglo, por una manzana de casas que rodean las dos calles anteriores y la plazuela de *Cervantes*, donde como dijimos al principio de la obra, se halla colocada la estatua de aquel génio inmortal. Tenemos, pues, que rodeando desde aquí la calle del Prado, hasta la de Carretas por la del *Angel*, sin detenernos en la plazuela de Santa Ana; y desde la de Carretas, por la *puerta del Sol*, hasta el punto de donde hemos salido, dejaremos encerradas todas las calles anteriores en las imaginarias líneas de un trapecio, cuyas calles nos ofrecen fácil salida y comunicacion. Tales son las avenidas que sobre su derecha tiene la carrera de San Jerónimo, á mas de la que fronteriza al *palacio del Congreso* lleva el nombre de *San Agustin*, y se nos quedaba en el tintero. Empezando ahora por la izquierda, tenemos como hemos dicho, y de trecho en trecho, la de *Sevilla*, *Cedaceros*, y del *Turco*, con salida á la espaciosa de *Alcalá*, y rodeando aquel gigante edificio, Tribunal de las leyes, palenque de la ilustracion y centro de la política, las calles de *Floridablanca* y del *Florin*, que como dos brazos parecen estrecharle.

**CALLE DE CEDACEROS.**—Estrecha y sombría, pero concurrida por su inmediacion con el teatro de la *Zarzuela* que se encuentra en la calle de *Jovellanos* situado á su espalda y continuacion de la de *Floridablanca*, célebre Ministro de Carlos III, tiene á su izquierda la citada calle de *Gitanos*, y á su derecha las del *Sordo* y de la *Greda*.

**CALLE DEL SORDO.**—Está contigua á la iglesia de

los *Italianos* y solo un edificio de construcción moderna, perteneciente al conocido actor de carácter jocoso Sr. Caltañazor, se admira en su primera mitad. Al frente y después de pasada la plazuela del *Congreso* continúa, pero blanca, alegre y vestida de lujo como una novia que espera oír los elogios de su galán. El *Prado* con sus flores, sus fuentes y sus árboles parece sonreírla, y velar por ella el empinado y elocuente *Obelisco* del Dos de Mayo.

**CALLE DE LA GREDA.**—Empieza donde la anterior, pero se ha quedado en la del Turco, como si su colindante, temerosa de rivalidad, hubiese pedido ser sola en aquel sitio, admirar las galas de la creación y ser admirada por los que allí concurren.

**CALLE DEL TURCO.**—Se llamaba antes de los *Siete jardines*; pero habiéndose alojado en ella el embajador del *gran Turco*, que en 1649 vino á Madrid, se la mudó el nombre.

Los recientes edificios que se han levantado en ella la dan cierto realce y belleza que antes no tenía. Su casa más notable bajo el punto de vista artístico y filantrópico es la que ocupa el *Colegio de sordomudos y de ciegos*, construida á fines del siglo anterior bajo la dirección del distinguido arquitecto Don Manuel Rodríguez.

Después de fijar nuestra atención en las calles que unen las dos más apartadas de la Corte y por las que ambas parecen prestarse vida, justo será que nos detengamos á contemplar la magnífica perspectiva que desde la plazuela de *Cervantes*, y mirando al Este, nos ofrece la carrera de San Jerónimo. Así como en la cuesta de la *Vega* tuvimos oca-

sion de ver los alrededores de la *Virgen del Puerto*, albergue de la sencillez, así las caladas torres de San Jerónimo que desde aquí se admiran, los simétricos bosques del Retiro, las acacias que crecen al lado de los suntuosos palacios por entre los cuales caminamos, el *Museo de pinturas* situado á nuestro frente, y las elegantes verjas del *Tivoli*, nos recuerdan la perseverancia simbolizada en el vencedor de Lepanto, la fé en los que hicieron tremolar su bandera sobre las moriscas torres de Granada, la poesía en el que convirtió en *Parnaso* aquellos espléndidos jardines; las artes en Velazquez, Murillo, Rubens, Rivera y el Ticiano, que con las poderosas creaciones de su génio, contribuyeron á que luegkos años despues se les levantase aquel grandioso monumento, templo del arte y admiracion de Europa.

La *carrera de San Jerónimo* con sus magnificas vistas al Prado, sus modernos palacios llenos de grandeza, sus árboles y su distinguido vecindario, es la que despues de la de *Alcalá* se muestra mas grandiosa y digna de la Capital española. Por ella generalmente se va al *Retiro*, y son innumerables los transeuntes que la cruzan, ya en magnificas berlinas, ya en ligerísimas *arañas*, ya en corredores omnibus, ya en juguetones corceles que piafan, brincan y la invaden en todas direcciones.

CALLE DE ALCALÁ.—Todo es grande, suntuoso y espléndido en esta, que bien puede llamarse la arteria aborta del corazon de Madrid. Desde la *Puerta del Sol* prolongase por medio de notables edificios hasta el gran arco de Triunfo erigido á Cárlos III,

y que comunica con la carretera de Aragon. A su derecha (entiéndase de la calle) vuelve el gran paseo del *Prado*, y á su izquierda el de Recoletos hasta la Fuente castellana. Mas arriba y en igual sentido la verja del Retiro y el cuartel de *Ingenieros*, del que nos ocuparemos en el lugar correspondiente. Esta calle llamóse antiguamente calle de los *Olivares* y de los *Caños de Alcalá*, por haber sido antes de que se formara en el siglo XVI, un estenso olivar.

En estos últimos años han sido demolidos dos de los edificios mas antiguos y venerables que contaba. Uno de ellos fué el *Buen suceso*, hoy convertido en espléndida casa con la fachada principal como aquel á la Puerta del Sol, y el convento de las monjas Bernardas, instaladas en la villa de Vallecas y trasladadas al que formando ángulo recto con la calle de *Peligros*, fundó á mediados del siglo XVI Alvaro Garcidiez de Rivadeneira, Maestresala de Enrique IV, construyéndose despues, de orden del Cardenal Sicilio, Arzobispo de Toledo, el que han ocupado hasta bastante entrado el actual. En dicho convento existia una imágen llamada *Nuestra Señora de los peligros*, de la cual tomó nombre sin duda la calle que le rodeaba. Sobre la gran esplanada que ha dejado libre á su demolicion trata de construirse el *Teatro nacional*. De otros muchos edificios pudiéramos ocuparnos al visitar esta calle, pero dos razones poderosas nos mueven á suspenderlo por ahora: una la impaciencia natural del viajero á quien precisamente ha de hacérsele monótona nuestra relacion; otra la de que para ellos y los

demás que sean dignos de mencion reservamos la parte monumental de esta obrita.

Sabido es que á la derecha se encuentran las calles de *Sevilla*, *Cedaceros* y *Turco*, enlazadas con la carrera de San Jerónimo, por lo cual nos trasladaremos á la izquierda, encontrando por su orden las calles de *Peligros*, *Caballero de Gracia*, y del *Barquillo*.

**CABALLERO DE GRACIA.**—Empieza en la *Red de San Luis*, frente á la de *Jacometrezo*, y desciende hasta unirse con la de *Alcalá*, sin mas travesía que la de *Peligros* y la calle del *Clavel*, de que hablaremos mas adelante. Habiendo venido á Madrid con el Nuncio de Su Santidad un caballero de la orden de Cristo llamado *Jacome de Gratiis*, se avecindó en ella, adquirió algunas casas y fundó en estas un convento de Padres clérigos menores, falleciendo en 1619 á los ciento dos años de edad. Aquellas casas pasaron despues al *Espíritu Santo* y fueron tambien ocupadas por la comunidad de Recoletos de la Concepcion que mas tarde llevaron el nombre del *Caballero de Gracia*. Tal es el incidente que dió nombre á esta calle, donde hasta 1838 en que fueron demolidas existian dichas iglesias y convento haciendo esquina á la calle del *Clavel*. Tambien fundó antes de su muerte aquel piadoso caballero una venerable congregacion de Esclavos del Santísimo, los cuales construyeron á sus espensas en 1654 un oratorio, que es el existente, aunque renovado á principios de este siglo bajo la direccion del arquitecto Villanueva, y en cuyo sitio estuvo antiguamente la casa de Doña Elvira de Paredes,

en que segun los datos consignados por el célebre escritor D. Ramon Mesonero Romanos en su *antiguo Madrid*, acaeció la muerte violenta de D. Agustin Escon, enviado del parlamento de Inglaterra. El citado *oratorio* conserva los restos de su generoso fundador. El edificio mas elegante de cuantos modernamente se han construido en dicha calle, es el de la sociedad titulada *Crédito moviliario*.

Hemos concluido, pues, nuestro imaginario paseo alrededor de las calles mas céntricas de esta populosa villa, por lo cual marcharemos á establecernos en punto diferente para continuar de igual manera nuestra mision.

Noto, sin embargo, mi querido viajero, que no estás en Madrid ni cosa que lo valga, sino durmiéndote con la monotonía de estas páginas y el ruido del ferro-carril, en que caminas, por cuya razon te suplico dejes el *Manual*, como yo dejo la pluma al escribirlo, aplazando su continuacion para mañana.

---

## II.

Desde la Red de San Luis.

Situados ya en un segundo punto, céntrico también, nos encontraremos al frente con dos hermosas calles, las de *Hortaleza* y *Fuencarral*, paralelas ambas y separadas por multitud de edificios, entre los cuales descuella por hacer frente á la Red de San Luis y calle de la Montera, la casa de D. Pedro *As-trearena*, Marqués de Murillo, colocada sobre una base de 32.000, piés.

**CALLE DE HORTALEZA.**—Situada en el ángulo de la derecha y contigua por este punto con la del *Caballero de Gracia*, ofrece, con las restauraciones que en los últimos años ha sufrido, pocos edificios notables bajo el aspecto histórico, si bien está poblada de casas altas, ligeras, elegantes y avecinadas por empleados, grandes, artistas, comerciantes, párvulos y religiosos, como si las generaciones que mueren buscasen el apoyo de las que nacen, y todos quisieran hacer de ella una inmensa *colmena*. Allí se ve sustituido por casas particulares, el antiguo convento de *Padres agonizantes* de San Camilo de Lelis, otros

no menos notables lo ha sido igualmente, y solo se distingue el *Colegio Calasancio* de padres de las *Escuelas pias* que bajo la advocacion de *San Antonio abad* fué fundado en 1753. Allí se encuentra el templo y casa de *Recogidas*, trasladada á él en 1623 desde el Hospital de Peregrinos, y en cuyo piso bajo murió el poeta *D. Francisco Gregorio de Salas*, rector y capellan que fué de dicho templo á fines del siglo pasado: allí existió desde 1612 el convento de mercenarios descalzos de Santa Bárbara, demolido hoy para levantar sobre sus ruinas nuevas construcciones; allí tuvo su humilde morada la beata *Mariana de Jesus* que falleció en 1624, y allí vemos por último, con sus muros sombríos, sus rejas pavorosas y sus avanzados centinelas, la *Cárcel de Villa* conocida por el *Saladero*, donde lloran sus errores y purgan sus delitos multitud de víctimas hijas de la depravacion ó de la criminalidad. Al final de todos estos edificios colocados de trecho en trecho sobre el largo trayecto en que se asienta, tenemos el mezuquino Portillo de *Santa Bárbara* por el cual nos hallamos en las afueras de la poblacion.

Dicha calle de Hortaleza tiene á la derecha, y por su órden, las de San Miguel, *de la Reina*, *Infantas*, *San Márcos*, *Santa María*, *Gravina*, *San Mateo* y la del *Barquillo*, que girando sobre el extremo é inmediaciones de las mismas, se une por la *Plazuela del Rey* con la tercera; desembocando en la calle de Alcalá. La primera ó sea la de *San Miguel* descende hasta unirse formando un prolongado trapecio con la del *Caballero de Gracia*, y la de la *Reina* é *Infantas*, hasta la de *las Torres*, situada en el último tér-

mino de la del *Caballero de Gracia*, frente á la de *Alcalá* é inmediata á la iglesia de *San José*. Las tres se encuentran divididas por la citada calle del *Clavel* y la de *San Jorge*, colocada en segundo término.

**CALLE DE LAS INFANTAS.**—Comunica sobre su izquierda con la de *San Márcos* por medio de la *costanilla de Capuchinos* y *calle de San Bartolomé* que abrazan en su centro la *Plazuela de Bilbao*, y mas abajo por la del *Soldado* y de la *Libertad*, á cuyo frente se halla el cuartel del *Soldado*, con las del *Arco de Santa María* y la de *Gravina*, antes de *Válgame-Dios*.

**CALLE DE SAN MARCOS.**—Tiene á su izquierda las de *Pelayo*, *San Bartolomé*, el *Soldado* y la *Libertad*, descendiendo á unirse, por los derribos últimamente verificados, con la calle del *Barquillo*.

**ARCO DE SANTA MARÍA.**—Por ella atraviesan igualmente las de *Pelayo* y del *Soldado*, volviendo sobre su izquierda la de *Gravina*, antes de *Válgame-Dios*, y desembocando como la citada á un extremo y ante el teatro del *Circo*, se encuentra la *Plazuela del Rey*, que hace algun tiempo era una estrecha callejuela llamada de las *Siete Chimeneas*, de donde tomó nombre la casa de la esquina, propiedad del Sr. Conde de *Polentinos*, la cual, á pesar de hallarse revocada conserva el recuerdo de haberla habitado el *Marqués de Esquilache*, Ministro de *Cárlos III*, y de haber sido allanada por el populacho cuando estalló el motin de las capas y los sombreros, el dia 23 de Marzo de 1766.

No escasean tampoco en interés histórico las ca-

lles de *San Miguel* y de la *Reina*; pues en la manzana de casas colocada entre ellas, y con vista á la primera, creése que nació el célebre *Moreto*, autor dramático del siglo XVII; y en la segunda casa número 8 vivieron á principios del nuestro el general *Abel Hugo* con su hijo el ilustre autor del *Rigolletto*, *Los miserables*, *William Schakespeare* y *Nuestra Señora de París*, y mas tarde el inmortal *Rossini*. Al final de la última calle, existe el colegio de *Nuestra Señora de la Presentacion* conocido por el de niñas de *Leganés*, y fundado por *D. Andrés Spinola* en 1630.

**CALLE DE SAN MÁRCOS.**—Tiene á su izquierda la de *Pelayo* (antes de *San Anton*) *San Bartolomé*, el *Soldado* y la *Libertad*, desembocando á consecuencia de los derribos últimamente verificados, en la calle del *Barquillo*.

**ARCO DE SANTA MARÍA.**—Por ella atraviesan igualmente las de *Pelayo* y del *Soldado*, volviendo sobre su izquierda la de *Gravina*; y desembocando como la citada en el párrafo anterior frente á la calle del *Saúco*.

**CALLE DE GRAVINA.**—Su nombre nos recuerda el del malogrado general de marina muerto en el sangriento combate de *Trafalgar*. Desciende como sus paralelas hasta la del *Barquillo*; se une con las de *Pelayo*, *Soldado* y *Góngora* á su derecha, y por su izquierda con aquellas y la de *San Gregorio*.

Mas arriba se encuentra la travesía de *San Mateo*, que termina con la calle de *Pelayo*, la del *Barquillo* y la de *Santa Teresa*. Esta aísla el convento y huerta de las monjas que lleva su nombre, y tan-

to ellas como la de Pelayo, antes de San Anton, no ofrecen nada de particular.

**CALLE DEL BARQUILLO**.—Tiene á su izquierda la costanilla de *Santa Teresa*, calle de *San Lúcas*, que partiendo de la de *San Gregorio*, nos lleva por la izquierda á la de *Santo Tomé* y plazuela de las *Salesas Reales*; la del *Piamonte* en que aquella desemboca, y que concluye á su vez en la de las *Salesas*, la cual tiene á su izquierda la de la *Veterinaria*, y á su derecha la del *Almirante*, la del *Saúco* antes mencionada, y en la acera opuesta la de *Regueros* con vuelta á la de *Pelayo*, la de *Belen* que por su travesía nos lleva á la plazuela del Duque de Frias; la de *San Lúcas* que conduce directamente á la misma y desde la cual podemos volvernos á la del *Piamonte*.

La calle del Barquillo con los magníficos edificios últimamente construidos en ella y su proximidad al *Prado*, al Retiro, á la Fuente Castellana y á los sitios mas aristocráticos y elegantes de la Corte, es hoy una de las mas favorecidas de nuestra grandeza, á pesar de su distancia con el centro de la poblacion. Tenemos, pues, recorrida esta parte de la villa, de modo que bien podemos prolongar algo mas nuestros paseos y trasladarnos desde la calle de *Hortaleza* á la de *Fuencarral*, su paralela, para examinar el trozo comprendido entre ambas.

**CALLE DE FUENCARRAL**.—Partiendo como dijimos de la *Red de San Luis*, se estiende hasta la puerta de *Bilbao* sobre una superficie de 3.676 piés, á cuyos lados se levantan espléndidas casas y magníficos palacios entre los que merecen especial men-

cion el que habita el Sr. Lasala, en su último trozo. Ante su elegante portada, tiene un poético y elegante jardín rodeado por una magnífica verja, el cual, después de atravesar las áridas calles de la población no hemos podido menos de mirar siempre con placer. También allí admiramos por el origen que revela, la casa del Sr. Marqués de Torrecilla, perteneciente al de Montellano en el siglo XVII, y la señalada con el núm. 8, mandada construir por el célebre poeta *D. Leandro Fernandez Moratin*, que la habitó durante sus últimos años de residencia en Madrid.

El ayuntamiento de esta Corte dió hace algún tiempo una sensata prueba de la predilección con que mira las letras patrias, colocando sobre la fachada de aquella una lápida que recuerda al viajero la morada donde fueron concebidas aquellas obras que tanto admira la generación actual, y que tantos aplausos le valieron á su esclarecido autor. También se está construyendo en la calle de Fuencarral, un suntuoso y severo palacio destinado á *Tribunal de Cuentas*, sobre una base de 35.275 piés, en donde estuvo la casa del Conde de *Aranda*, célebre Ministro de Carlos IV, y después el cuartel de infantería: frontero á aquel, encuéntrase el *Hospicio*, de cuyo edificio, notable por su extravagancia y solidez, hablaremos en el lugar correspondiente. La puerta de *Bilbao* con que dicha calle termina, fué construida á fines del siglo anterior, sobre el mismo sitio que ocupaba la llamada de los pozos de la *nieve*, y aun se observan en sus pilares las terribles huellas de la artillería de Napoleón. Multitud de calles enlazan

la de Fuencarral con la de Hortaleza, y son: la de las Infantas, *Colmillo*, *Arco de Santa María*, *Hernan Cortés*, *Farmacia*, *Santa Brígida*, *San Mateo*, que sube hasta la plazuela de *Santa Bárbara*, y comunica á su vez por su *travesía*, cuya continuacion sabemos, y por las de Santa Agueda, San Lorenzo y Florida. Despues, y antes de llegar al *Hospicio*, la calle de *Beneficencia* que llega hasta la de *San Opropio*, por la cual, y rodeando las casas que hay en la *travesía* de la *Florida*, nos dirigimos nuevamente á la de *Fuencarral*.

Ahora, en vez de bajar hasta la red de San Luis y subir de nuevo, como para la mas fácil comprension de nuestras esplicaciones hemos hecho anteriormente, bien podemos colocarnos en la nueva puerta de *Bilbao* mirando hácia Madrid. Dejemos á un lado la calle del *Divino Pastor*, situada á nuestra derecha, y siguiendo en la misma direccion, nos encontraremos en la *corredera Alta de San Pablo*, por la cual sin dejar la acera que llevamos, podremos llegar hasta el final de la calle de *Tudescos*, que empalmando con la de *Jacometrezo*, nos lleva por segunda vez á la plazuela de *Santo Domingo*. Hemos recorrido pues aquella calle, mas la de...., pero no corramos tanto; y describiendo una recta imaginaria desde el primer punto de partida llegaremos por la *corredera Alta de San Pablo* á la plazuela de *San Ildefonso*, y de aquí por la del *Barco* á la del *Desengaño*, que desemboca en la de *Fuencarral*. De esta manera, fácil nos será recorrer el espacio que con la exacta figura de la hoja de un cuchillo queda encerrado entre esas tres arterias principales

y ocuparnos de las situadas á la izquierda de la última para el que suba por la *Red de San Luis*, y á la derecha para nosotros, que volvemos á la puerta de *Bilbao*: sus calles son los primeros trozos de las calles de *Velarde* y las *altas* de la *Palma* y de *San Vicente*; exactas paralelas que continúan hasta la calle *Ancha de San Bernardo*; la de *San Joaquin* que descendiendo hasta la de *Santa Bárbara* en direccion oblicua, forma con esta y la de *Fuencarral* un triángulo rectángulo: la referida calle de *Santa Bárbara* que por delante del *mercado* establecido en la plazuela de *San Ildefonso*, se dilata hasta la *Corredera*; la de *Colon* empalmando con aquella; y por último las de *San Onofre* y *Desengaño*. La primera de estas, es la de *Valverde* que con la calle de *San Onofre* á la derecha y la de la *Puebla* á la izquierda, se prolonga hasta la citada de *Colon*: la segunda la del *Barco* y la de la *Ballesta*, todas ellas igualmente cortadas en su mitad por la citada de la *Puebla*, que desemboca en la *corredera Baja de San Pablo*. Ninguna de las calles mencionadas, tiene gran importancia histórica, pero mucha á nuestro propósito, puesto que forma uno de los espacios mas regulares, tranquilos y mejor poblados de Madrid. Su caserío ofrece cómodas y elegantes habitaciones para la clase media, y sus precios aunque fabulosos, como en toda la capital, ínterin el Gobierno no adopte una enérgica resolución, son mas arreglados que en el centro de la poblacion. En la *corredera Baja*, y esquina á la calle de la *Puebla*, se encuentra el hospital é iglesia llamado de *San Antonio de los Portugueses* (inolvidable para nos-

otros), y frente á la portada principal de este, la travesía que por corrupcion llaman de! *Nao*, debiendo ser de *Henao*, en recuerdo de uno de sus fundadores, la cual comunica á la de la Ballesta. Ni la calle del mismo nombre, ni la de la Puebla, antes *Puebla vieja* de Juan de Victoria, tiene otra importancia que la de su regularidad y escelentes edificios, pudiendo pasar á la del *Barco*, nombre que lleva por tener la forma de un *barco*, y en cuya casa núm. 24, habitacion hoy de nuestro distinguido amigo el Excmo. é Ilmo. Señor D. José Fariñas, vivió el célebre *Castaños*, que ayudado por *Reding*, ganó la memorable *batalla de Bailen*. Entre el final de aquella y la de *Valverde*, hallábase no há mucho tiempo el modesto y reducido teatro de *Lope de Vega*, donde mas de una vez hemos admirado en estos últimos años, al eminente Julian Romea en el *Hombre de mundo*, *Don Francisco de Quevedo* y *Súllivan*: á Arjona en el *Sí de las niñas*, la *Aldea de San Lorenzo* y el *Trapero de Madrid*; á Teodora Lamadrid, en lo *Positivo* y *Adriana*; y á otros actores que igualmente se hacian aplaudir en las obras de *Sanz*, *Vega*, *Moratin*, *Tamayo* y otros distinguidos escritores. Hoy aquel vasto edificio, monasterio un tiempo de San Basilio, fundado en 1611, se haya demolido, y en su lugar se levantarán en breve algunas casas elegantes y ligeras con el sello especial de las construcciones del siglo XIX.

Descendamos ahora desde la *Corredera* por su continuacion la calle de *Tudescos* hasta la plazuela de *Sto. Domingo*, y tomando desde esta por la calle ancha de *San Bernardo*, hasta su conclusion nos

hallaremos en la puerta de *Fuencarral*. Aquí tenemos las ruinas del inmenso Palacio de *Monteleon*, que por el nombre solo de sus fundadores, parecen estar reservadas para escribir con sangre de héroes sobre sus denegridos muros una de las páginas mas elocuentes de la independenciam de un pueblo para eterno baldon de los traidores. Sus dueños los marqueses del *Valle* y de *Terranova* descendientes de *Hernan Cortés* le hicieron construir sobre una superficie de 617.248 piés, inclusa la huerta que posee, y un voraz incendio le maltrató en 1723. Pero resistió á él, como si comprendiendo la grandeza y honor que en la posteridad le estaba reservado, no quisiese cederle á otro alguno la inmarcesible gloria de servir de albergue y lecho mortuorio á *Daoiz*, *Velarde*, *Ruiz* y otros muchos que derramaron su sangre el 2 de Mayo de 1808 en defensa de la Patria y de la Libertad. Desde entonces ha dejado de ser Palacio ¿pero qué importa, si lo conocemos por el *Parque de Artillería*?

La calle inmediata lleva el nombre de aquellos ilustres héroes, y ya hemos dicho que principia en la de *Fuencarral*. La atraviesa la calle de *San Andrés* desde la Puerta de este nombre á la calle del *Espiritu Santo* y la del *Dos de Mayo* hasta la de *San Vicente*. Pero ya que nos encontramos á la entrada de la calle de *Velarde*, veamos las demás que tenemos á nuestra derecha. Estas son como anteriormente dijimos, las *altas* de la *Palma* y de *San Vicente*, en las que desembocan, y mas próximas á la calle *Ancha de San Bernardo* que á la *Corredera*, las de *Santa Lucía* y *Costanilla de San Vi-*

cente, á mas de la de *San Andrés* que la atraviesa. Dichas calles se prolongan igualmente hasta la principal tambien del *Espíritu Santo*, donde afluyen las de la *Madera Alta*, *Jesus del Valle*, del *Rubio*, del *Tesoro*, de las *Minas*, y de las *Pozas*, donde la antepenúltima termina con su travesía á la *San Bernardo*. Despues tenemos la calle de *D. Felipe*, que desemboca en la de la *Madera Alta*, la del *Escorial* en la de *Jesus del Valle*, y pasando por aquella la del *Molino de Viento* que, como las anteriormente citadas, desemboca en la del *Pez*.

Esta es la mas principal y elegante de todas; la de construccion mas moderna y la mas frecuentada por desembocar en la de *San Bernardo*: cae al frente del *Ministerio de Gracia y Justicia* y de la *Universidad central*. La calle del *Molino de Viento*, primera que á su derecha encontramos, lleva este nombre por haber existido uno en ella á principios del siglo XVII.

La calle de la *Madera Alta*, no ofrece ningun antiguo recuerdo, á escepcion de la casa núm. 24 que fué propiedad del insigne filósofo y profundo escritor *D. Francisco Quevedo y Villegas*, caballero de Santiago y de la Torre de Juan de Abad.

Nada ofrecen las demás calles dignas de mencion, razon por la cual subiremos por la *Corredera*, hasta la de la *Luna*, arteria principal de este distrito por la situacion que ocupa, puesto que partiendo de la esquina de la calle del Horno de la Mata frente á *San Martín*, en dicha calle del *Desengaño*, de los *Basilios* antes, se prolonga hasta la de *San Bernardo* formando con la del *Pez* un estenso cuadrilátero.

Las calles que las enlazan risueñas y regulares las unas, magníficas y sombrías las otras, son las de *San Roque*, *la Madera baja*, *Pizarro*, *Panaderos* y *Cruz Verde*, con travesía a la de *San Bernardo*: entre la primera y la del *Pez* se encuentra el convento de *San Plácido*, al que cierta aventura de que ya nos ocuparemos, dió fama y celebridad.

Sabidas ya las comunicaciones de la calle del *Pez* con la de la *Luna*, y la de esta con la del *Desengaño* y *Fuencarral*, recorreremos de igual manera el espacio comprendido entre aquella y la de *Jacometrezo*, cuyo lado occidental visitamos en el primer paseo á escepcion de su primera encrucijada, ó sea la calle de las *Tres Cruces*, que por el pasaje de *Murga* comunica con la calle de la *Montera*, desembocando en la plazuela del *Cármén*.

Referido ya el origen histórico-anecdótico de la consabida calle de *Jacome de Trezo*, solo nos falta enlazarla con su paralela la del *Desengaño*, y la de la *Luna* que, como empujada por los edificios levantados á su espalda se separa de aquella direccion. Las calles á que aludimos son: la de los *Leones*, del *Carbon*, diagonal á la de la *Salud*, la alta del *Olivo* y la del *Horno de la Mata*, unidas en su centro por la travesía de la misma, y con salida frente á la iglesia de *San Martin*; mas abajo la de *Hita* y travesía de *Moriana* que desemboca en la de *Tudescos*. Esta, y su paralela la de *Silva*, desembocan en la plazuela de *Santo Domingo* y entran por la calle de la *Luna*, unidas solamente por el callejon del *Perro*, que es sin duda alguna el mas estrecho de Madrid. Dicho callejon termina en la calle

de la *Justa*, cuyos ángulos se apoyan, el de la izquierda, en la de San Bernardo y enlazado á la de la *Flor alta* por la travesía de *Altamira*, y el de la derecha en la calle de la *Estrella* que empieza en la de *Silva* y se halla paralela á la de las *Cuevas* y de *Peralta*.

Recorrido ya todo el espacio existente entre el inmenso paralelógramo que forman las calles de *Fuencarral*, *Jacometrezo* y *Ancha de San Bernardo*: nos detendremos en esta última, por ofrecer sus edificios alguna mas novedad que las anteriores.

CALLE ANCHA DE SAN BERNARDO.—Después de la de Alcalá y carrera de San Jerónimo, es sin duda alguna la calle mas espaciosa, magnífica y estensa del Madrid moderno: mide 446 piés menos de estension que la de Fuencarral, pero es (sobre todo en su primera mitad) mas suntuosa que aquella. Llamóse desde los años de 1579 calle de *Convalecientes*, en atencion al hospital situado en ella y fundado por el hermano *Bernardino de Obregon*. Contiguo á aquel, hallóse hasta hace poco el Monasterio de la órden de *San Bernardo*, fundado en 1626 por Alonso Peralta, contador que fué de Felipe II. Otro monumento notable, mas por sus recuerdos que por su belleza, se conserva en ella, y es el que en tiempo de Felipe IV ocuparon los monjes fugitivos de Cataluña con motivo de la sublevacion de aquel reino. La torre que campea sobre el templo sin concluir aun, nos revela el gusto de *Rivera*, admirador del estilo churrigueresco. En dicha iglesia existen los restos del célebre cronista de Indias *D. Luis de Salazar y Castro*: existen tambien

en dicha calle, á mas de las magníficas casas últimamente construidas, otras no menos notables, pero de las que no nos ocupamos ahora, por estarles reservado otro lugar.

Sin embargo, no podemos pasar en claro la que con el núm. 28 ocupa el Sr. Duque de la Conquista, pues aunque renovada hoy, conserva el recuerdo de haber servido de morada y prision al desgraciado Ministro de Felipe III, *D. Rodrigo Calderon*, Marqués de siete Iglesias, que salió de ella el 21 de Octubre de 1621 para ser degollado ante un inmenso gentio en la pavorosa *Plaza Mayor*. Tambien la señalada con el núm. 72, sirvió de albergue á la célebre *Doña María de Guzman y la Cerda*, que á los diez y siete años «fué graduada de doctora en la Universidad de Alcalá.» Otra casa notable hay además, y es la que con el núm. 54 posee el señor Marqués de Guadalcazar, que ha venido á habitarla despues de muchos años de clausura, durante los cuales fué objeto de letrillas, historias y pavorosos comentarios aquel suntuoso edificio.

Tales son, en resúmen, los recuerdos de la espléndida calle *Ancha de San Bernardo*.

---

---

### III.

Desde la plazuela de Santo Domingo.

Héme aquí otra vez, viajero amigo, con la mano sobre el plano de la Capital.

Si como abarco en una rápida ojeada este inmenso laberinto de calles, pudiera abarcar los millones de almas que en este instante bullen, rien, lloran, sufren, gozan y se afanan de tejas abajo, ¡cuán interesantes serían mis pobres líneas, cuan agradables te parecerían mis escursiones!

Pero bien hizo Dios cuando hizo grandes las ciudades y pequeña la mano del hombre que las fabrica.

Nada te importa sin embargo esto; nada, ni tampoco el que rabie, jure y me desespere, apurando ideas, cuartillas, plumas y cigarros para narrarte lo poco que sé y avasallar la impaciencia que me apura.

Muy justo será que volvamos sin pérdida de tiempo á nuestros paseos, para lo cual nos colocaremos en la plazuela de *Santo Domingo*, que ya sabes donde se encuentra situada.

Diez son las risueñas calles que desembocan en ella, y si te colocas frente á la rampa que en su centro forma, cercada de casas elegantes, de árboles mezquinos y de asientos que no por ser de tosca piedra dejarían de inspirar á un escritor satirico, contarás por su orden la costanilla de los Angeles, la calle de las Veneras, oculta por algunas casas, la de *Preciados*, la de *Jacometrezo*, la de *Silva*, *San Bernardo*, *Isabel la Católica*, *Leganitos*, *Toriya* y la de la *Bola*. Tomemos, por ejemplo, en direccion de esta última, que desciende hasta la plazuela de la *Encarnacion*. Sus casas modernas unas, antiguas otras, pero todas con cierta simetría y elegancia, la dan un aspecto bastante risueño y agradable. A ello contribuye el magnífico y pintoresco jardin, que perteneciente al palacio del Sr. Duque de Granada, se admira tras una fuerte cancela, teniendo en su centro una deliciosa glorieta formada de boj y de acacias, á cuyos lados se abren en semicírculo dos suaves paseos por donde pueden penetrar los carruajes hasta el patio interior. La primera calle que desde la bajada ó cuesta de Santo Domingo se prolonga hasta la calle del *Rio* es la de Fomento. Sarcástico é imperdonable anacronismo en una calle cuya segunda mitad se halla compuesta de casas mezquinas y ruinosas, donde naturalmente se albergan las clases mas desgraciadas de la sociedad. En el número 27 de ella vivió, no obstante, el estudioso poeta D. Nicolás Fernandez de Moratin, padre del célebre D. Leandro.

Pero continuemos nuestro paseo, y regocijese el alma con la encantadora perspectiva que le ofrecen los risueños jardines de la plazuela de Oriente, sím-

bolo de la alegría por la mañana, albergue de la inocencia por la tarde y refugio de *rondadores* por la noche; alégrese contemplando los denegridos muros de Palacio y mas allá esas azules montañas, ese firmamento sereno, esos bosques lejanos y esas nubes vaporosas que se columpian sobre las colinas del Guadarrama, como sin tocarla, se columpia la felicidad sobre la existencia humana, y regocíjese porque no lejos tenemos la renombrada *Montaña* que tan bella parecele al viajero desde el rincón de su provincia. Recuerde, sin embargo, que aun no hemos llegado á estos sitios ni tan siquiera pasado la calle de las *Rejas*, que paralela á la de Fomento, tenemos á nuestra derecha, desembocando ante el palacio del Senado. En el principal de su casa, número, 4 murió el honrado patricio y eminente poeta, D. Francisco Martínez de la Rosa. Pero en atención á que su único recuerdo queda consignado, pasaremos de largo, entrando en la plazuela de la *Encarnacion*, llamada así por encontrarse en ella la notable iglesia de este nombre, y desentendiéndonos de la calle en que apoya su costado, seguiremos al frente, atravesaremos la de *San Quintín* que muchos consideran plazuela de *Oriente*, y volviendo sobre su esquina, nos hallaremos en la de *Bailen*. Ahora para no confundirnos en la dirección que debemos seguir con la plazuela de los *Ministerios*, situada á nuestra derecha, la subida á la calle del Río y la plaza de San Marcial, á cuyo frente se encuentra el cuartel de artillería, nos pasaremos á la acera izquierda, y sin vacilar un punto nos dirigiremos hácia el ángulo izquierdo (según nosotros) de

dicho cuartel ó sea el callejon de San Marcial, y continuándolo, en vez de penetrar en la *Montaña*, hasta su final, nos encontraremos con el del *Príncipe Pio* que nos conduce á la plazuela de *Afligidos*. Aquí, segun la inclemencia de los tiempos, debiéramos hallarnos todos, y creo que si conforme tiene el inconveniente de estar lejos, tuviera la virtud de curar las crónicas enfermedades del alma, no digo nosotros y con nosotros el pueblo de Madrid, sino la humanidad entera la poblaría. Antes podia considerarse esta plazuela como límites casi de la poblacion, pero hoy con los preciosos edificios que han levantado por cima de ella, á mas del esbelto y magnífico palacio de los Duques de Liria y de Alba, del Hospital militar (1), que ya lo estaba, y de la poética, alegre y saludable barriada recientemente fundada por el Sr. *Pozas* en las afueras de San Bernardino, puede considerarse como centro ó punto de partida de aquel moderno y apartado arrabal. La calle de *San Bernardino* á la izquierda y la de *Leganitos* á la derecha, dan frente á dicha plazuela descendiendo la primera de este trozo y subiendo luego hasta la plazuela de Santo Domingo. La otra concluye en la de *Capuchinos*, desde la cual parte la calle de los Reyes, que principia en la *Ancha de*

---

(1) Entre ambos edificios, existe una casa, de aspecto tétrico y sombrío, conocida por la casa del *Duende*. Coincidiendo esto con haber vivido por aquel sitio el famoso privado Valenzuela conocido tambien por el *Duende* es de sospechar, toda vez que ningun dato existe acerca de su morada, sea aquella la casa que habitó.

*San Bernardo* y termina en la plazuela de *Leganitos*.

Ya estamos de nuevo en comunicacion con esas grandes arterias del distrito ó espacio que nos ocupa; pero como no es lógico ni natural que el viajero se coloque en las estremidades para venir al centro, sino que partiendo del centro vaya á las estremidades, nos limitaremos por ahora al trozo comprendido entre la calle de la *Bola*, la de *Leganitos*, separadas por la de *Torija*, subiendo por la plazuela de *San Marcial*. Ya dijimos dónde se hallaba la calle de *San Quintin* y la de *Bailen*.

En su centro, y sobre la derecha, hallamos la plaza de los *Ministerios*, donde se encuentra el de *Marina*, el *Senado*, y el palacio de *María Cristina*, (hoy *Junta general de estadística*). Las calles que le aislan, son las de la *Encarnacion* y la de las *Rejas*, ya citadas, frente á la cual desemboca la del *Reloj*, que empieza en la del *Rio* y se enlaza con su contigua la de *Fomento*, por la travesía de la primera.

La que se nos presenta al frente en la direccion que por la plaza de los *Ministerios* llevamos, es la de *Torija*, y en ella se encuentra la casa construida á fines del siglo último, para el consejo supremo de la *inquisicion*: desembocando por aquella, fácilmente hallaremos á nuestra izquierda la de *Leganitos*, bajando la cual y dando vuelta á la plazuela de *San Marcial*, calles de *Bailen*, de *San Quintin* y *Bola*, volveremos al punto de partida.

Igual círculo podemos describir bajando por la de *Leganitos* hasta su plazuela, y de aquí subiendo á la calle de los *Reyes*, la del *Álamo* situada á su

frente, y desde esta á la de *Isabel la Católica*, que da vista á la plazuela de Santo Domingo. Las calles por donde la primera y la última se comunican con la del *Recodo*, *Flor baja*, *San Cipriano*, con la de *Eguiluz*, que desemboca en la plazuela de *Leganitos*; la travesía del *Conservatorio* y calle de *San Ignacio*, que continúa en la de *Santa Margarita*, y calle de los *Reyes*.

No es esta sola la que nos franquea el paso á la calle de San Bernardo, pues tenemos antes el primer trozo de la calle de la *Flor baja*, la del *Rosal*, la de la *Parada*, á cuyo extremo se alza una *escalera de piedra*, la de las *Beatas* y la de la *Manzana*, cuyas dos últimas calles desembocan en la del *Alamo*. Para llegar á ella, hemos dejado á nuestra derecha la plazuela de los *Mostenses*, de la que por estar reservada á mercado público, nos ocuparemos en otro lugar. Las calles fronteras á la del *Alamo*, en la de *Amaniel*, paralela á la de San Bernardo, y la ya citada de *San Bernardino*; apoyándose ambas en los dos extremos de la calle del Conde Duque, formando un triángulo exacto, cuyos vértices convergen en la plazuela de Capuchinos, en la de Afligidos y en el portillo del *Conde Duque*, llamado así como la calle, por haberse levantado en ella durante el siglo XVII, el colosal palacio del famoso *D. Gaspar de Guzman*, *Conde Duque* de Olivares y poderoso valido de Felipe IV. Visitado ahora el trecho comprendido entre la ya citada calle de *Amaniel*, que por su situación es una de las mas apartadas, por sus edificios, una de las mas modestas, y por su vecindario, una de las mas tranquilas, y la

de San Bernardo, encontraremos paralelas unas de otras; la del *Noviciado*, la de *San Vicente* y de la *Palma baja*; la de *Quiñones*, empalmando con la plazuela de las *Comendadoras*, y las de *Monserat* y *San Hermenegildo*, contigua al portillo de *Fuencarral*.

Todas estas calles se encuentran cortadas en su mitad por la del *Acuerdo*; desde las afueras hasta la de la *Palma baja*, por la de *San Dimas*, y por la del *Norte*, desde la calle de *Quiñones* á la del *Noviciado*. Esta calle divisoria continúa á su izquierda con la travesía del *Conde-Duque* que nos lleva á la calle de *San Bernardino* por sus traviesas de *Ponziano*, *San Juan de Dios* y el *Limon*, que con su inmediata la del portillo de *Amaniel*, y sin otra intermedia que la del *Esparto*, sube hasta la plazuela del *Limon*, á cuya espalda se encuentran los últimos edificios de este punto.

Ahora, en el espacio comprendido desde la plazuela de *Afligidos* á la de *Leganitos*, por la calle de esta y la de *San Bernardino*, tenemos las de *San Leonardo* y *Dos amigos*, que por la de *Castro*, abierta en su centro, tiene mas fácil salida á la calle de los *Reyes*.

Al llegar aquí no puedo menos de suspirar, fumar, bostezar y desperezarme con tu permiso, porque en verdad te digo viajero amigo, que ignoro si á durar mas tiempo esta insulsa y monótona escursión, hubiera arrojado la pluma como tú, si no me engaño, habrás dejado el libro de la mano. Cuando las calles tienen su historia, sus monumentos, sus episodios y sus recuerdos de ayer, tú y yo, camina-

mos alegres por ellas; pero, ¿qué podré decirte del numeroso espacio recorrido, cuando ni placer reporto en recordarlo?.... Que hay edificios elegantes, tú lo sabes; que los hay mezquinos, también tú lo comprendes; que los templos en ellas levantados son de otro lugar; ya te lo he dicho; y por lo tanto, como ni esto merece tu atención, ni es historia la historia de los *cafés*, *tabernas*, *tiendas*, *puestos* y *figones* que hemos encontrado al paso,

Corro á otro lado por servirte en algo,  
Y de esta parte de su historia salgó.»

---

---

## IV.

Desde la Plazuela de Isabel II.

A vivir el famoso Pero Grullo, nos diría que para ir á un sitio no hay mas que dirigirse á él; pero cuando este no solo le es desconocido al viajero, sino que aun conociéndolo en teoría le es difícil visitarlo, no hay otro remedio que caminar paso á paso y hácia los puntos que por su confluencia eviten el riesgo de perderse.

Bajar desde la plazuela de Santo Domingo, á la de Isabel II, es lo mas sencillo del mundo, y sin embargo, sencillo era tambien, segun me dijeron recién venido á Madrid, ir desde la calle de Toledo á la *Plazuela de la Paja*, y broma ó torpeza parecerá, pero es lo cierto que me fuí al portillo de Embajadores por buscarla.

Bajamos pues, la cûesta de Santo Domingo, cuyo convento situado á la izquierda, guarda memorables recuerdos de que hablaremos en el lugar oportuno: casi al frente de él está la fachada principal de la casa perteneciente al Sr. Duque de Granada, de cuyos jardines nos ocupamos al principio de la escur-

:

sion anterior. Está completamente reconstruida, pero en su lugar estuvo la de D. Francisco Garnica, contador de Felipe II, en el siglo XVI, la cual tenia un antiguo torreón que se ha conservado hasta hace algunos años, en el que si hemos de creer en la tradicion, cuéntase que estuvo preso el ya citado ministro *Antonio Perez*. No lejos hállase tambien la que habitó el famoso Cardenal *Portocarrero*, quien se atribuye el testamento de Carlos II, por medio del cual se llamaba al trono español á los dignos ascendientes de Isabel II. La del Sr. Duque de Frias, esquina á la de *Fomento*, es notable tambien, y en la inmediata, derribada y reconstruida ya, vivió el célebre *Marqués de Villena*, Ministro y Presidente de Castilla en tiempo de Carlos II, del que todavia, aunque por incidente, hablaremos en el trascurso de la obra.

Pero preocupados con los anteriores recuerdos, hemos llegado al fin de la cuesta, y en vez de tomar á la izquierda donde se halla la plazuela de *Isabel II*, nos hemos dirigido á la derecha, penetrando en la calle de la *Biblioteca*.

Bien pudiera entrar en exámen del inmenso edificio que la da nombre, pero lo prolijo de esta revista, nos hace pasar de largo, dando la vuelta sobre la izquierda, y siguiendo la acera de la calle de *Pavía*, frente á la plaza de Oriente. Aquí y colocándonos frente á Palacio, tenemos á nuestra derecha la calle de San Quintin, á la izquierda y sobre la balaustrada que termina la plazuela mencionada, la de *Requena* formando ángulo recto con la subida de *Lepanto*, y detrás de aquella la de *Noblejas* que

termina en la de *Rebeque*, esquina á la del *Viento*.

Parte de las casas que antes de la venida de los franceses existieron en las citadas calles de *Rebeque* y de *Noblejas*, fueron las que habitó el Marques de *Lombay*, Duque de *Gandía*, *San Francisco de Borja*, y donde nació dos siglos despues su ilustre descendiente el *Príncipe de Esquilache*.

Habiendo llegado al punto en que aquellas se encontraban, seguiremos por la calle de *Ramales*, de la que es continuacion la de *Santiago*, hasta entrar en la calle de *Milaneses* de cuya situacion topográfica, nos ocupamos en nuestro primer paseo.

En ellas tenemos á la izquierda en la direccion que llevamos las calles de *Vergara*, que desemboca en la plazuela de *Isabel II*, la de la *Amnistía* y la de *Lemus*, cortadas de una á otra parte por la de *Santa Clara*, de la *Union*, de la *Independencia*, del *Espejo* y de la *Escalinata* que igualmente principia en la de *Isabel II*, partiéndose á su final en dos estrechas *callejas*, ó sean la del *Meson de Paños* que desemboca en la *costanilla de Santiago* y la del *Bonetillo*, que continúa hasta la calle *Mayor*.

Siguiendo aquella via, ó bien entrando en su inmediata la de las *Fuentes*, podemos entrar en el último trozo de la calle del *Arenal*, subir la *costanilla de los Angeles* y pasa á la de los *Caños*, por la *mezquina* y estrecha calle de la *Priora*, llamada así por haberse encontrado en ella y sus alrededores la huerta de aquel nombre, regalada por Fernando III el *Santo*, á los religiosos de Santo Domingo el Real, con las denominacion primitiva de huerta de la *Reina*. La citada calle de los *Caños* desemboca

frente por frente de la plazuela de Isabel II, en cuyo centro se halla la estatua de la *comedia española*, ante el teatro destinado á la opera *Italiana*. *El teatro Real* asentado sobre su basto solar que ocupa la friolera de 72,892 piés cuadrados, tiene la figura de un exágono irregular con fachadas á sus dos lados menores. Está aislado en el espacio comprendido entre la plazuela en que nos encontramos y la de *Oriente*, teniendo á sus lados las calles de Felipe V y Cárlos III.

Hemos terminado este breve paseo, pero vamos á comenzar despues de algunas páginas insulsas, el mas misterioso, el mas fecundo, el mas rico en recuerdos de cuantos llevamos hasta ahora.

Antes, sin embargo, debo hacerte presente, viajero amigo, que hemos recorrido la mitad de la Corte en las líneas anteriores, quedándonos para las siguientes, la otra mitad.